

Rebut: 15-VII-2008  
Acceptat: 15-IX-2008

## LOS ARABISMOS DE LA LOZANA ANDALUZA

Federico CORRIENTE  
Universidad de Zaragoza

Pocos serán los que aún duden del carácter como texto primordial de la prosa castellana de la obra de Delicado, tras haber sido durante siglos libro maldito para un sector oscurantista de la intelectualidad española; sin embargo, siendo como es una obra muy compleja en su gestación y contenido, tampoco se debe creer que su análisis y estudio estén definitivamente concluidos. Cuando la leímos por primera vez, hace décadas, en la edición de Damiani 1969, ya nos costó comprender algunas carencias de la anotación,<sup>1</sup> de manera que, al saber de la reciente edición de Joiset & Gernert 2007, tuvimos la curiosidad de comprobar en qué medida habían sido colmadas, con el resultado de ver que las notabilísimas enmiendas realizadas en una labor por lo demás modélica no se habían extendido a cuestiones tan importantes como la procedencia del autor y los matices de su intención, al colocar buena parte de la acción entre judíos o conversos de Roma, por no hablar ya del escasísimo peso otorgado a los arabismos contenidos en esta obra, algunos incluso inéditos y todos, en conjunto, dignos de ser tenidos en cuenta a la hora de establecer dicha procedencia y dichos matices.

Bien es verdad que muchos romanistas no demuestran gran interés por el componente semítico de la cultura hispánica, bien sea porque los estudios de cultura árabe-islámica y judaística y sus interferencias con la nuestra no constituyen asignatura obligada de esos estudios, o porque aún colea una inveterada antipatía hacia nuestros invasores y/o inmigrados, y luego víctimas, que muchos negarán, aunque ya es más difícil hacerlo con sus consecuencias.<sup>2</sup>

De hecho, no es la primera vez que señalamos las consecuencias negativas para nuestra cultura de tales actitudes de evasión o negligencia, como mínimo, en dicciona-

1. No pudimos, vgr., entender cómo podía un investigador competente incluir el municipio de Chío (Guía de Isora, Tenerife) en una relación de topónimos del Mediterráneo Oriental, donde se trata de la isla de Chío, naturalmente, como han visto Joiset & Folke.

2. V., a este respecto, nuestra recientemente aparecida obra, Corriente 2008b: 11-12.

rios tan primordiales como el mismísimo DRAE,<sup>3</sup> o en diversas obras<sup>4</sup> que, en principio, hubieran debido arrojar más luz sobre tradicionalmente oscuros u oscurecidos puntos, pero no lo han hecho, al optar por no incluir en sus equipos o, al menos, consultar a expertos semitólogos, arabistas y hebraístas, de los que precisamente puede enorgullecerse Occidente, con su universal interés científico, y dentro de él incluso nuestro país, de haber producido en suficiente cantidad y excelente calidad desde hace bastantes décadas. Aunque, como vemos, estamos aquí pecando en la distinguida compañía de notables humanistas europeos y americanos, que parecen compartir ese conservador y absurdo desdén por todo lo que no sea totalmente occidental.

Volviendo, en concreto, a la obra que nos ocupa, y a pesar de su excelencia casi general, aquella negligencia ha dado lugar a dar curso a algún enojoso disparate, como lo es dar crédito a la consideración de cordobés que allí se atribuye a Avicena, creída por Delicado (vgr., pp. lxii, 11 [grabado], 137 n. 7 y 185),<sup>5</sup> pero sorprendentemente no desmentida por los editores (vgr., en p. xix) quienes, en cambio, sí reparan en la geográficamente mucho menor incorrección de extenderla al bilbilitano Marcial (p. 185, n. 16); del mismo jaez es el desconocimiento que exhiben de que Babilonia es ocasionalmente el nombre antiguo de la fundación urbana que precedió a El Cairo (p. 224 n. 42, aunque parecen saber que así lo explica Covarrubias, según recogen en su propia p. 386), al extrañarles que la Lozana diga que estuvo allí, por lo que suponen que debió pasar por la Babilonia más conocida, o sea, aproximadamente Bagdad, en su itinerario levantino, sin advertir que la referencia es la misma de la p. 21, por boca de ella, pero bajo la forma de «el Caire». Y no menos sorprende que, al mencionar la imposición de distintivos en el atuendo de los no musulmanes (pp. 242 y 491), refleje el nombre del bastante bien conocido califa abasí Almutawakkil, cuyos decretos a tal efecto fueron particularmente famosos, aunque no los primeros,<sup>6</sup> como un extraño «Matavaxhel X», idéntico a la grafía de Damiani (p. 193, n. 336).

3. En algún momento hemos comentado las curiosas peripecias de la parcial inclusión de nuestras correcciones a la última edición de esta obra, promovida por la diligencia del actual director de la RAE, nuestro buen y admirado amigo D. Víctor García de la Concha, pero menoscabada por otros colaboradores de la casa, con el resultado de dejarla, también en este aspecto, por debajo del *Diccionario de uso del español* de María Moliner, que sí las incluyó íntegra y puntualmente en su última edición.

4. Cf. nuestros artículos de 2004 y 2006, y el aún en prensa sobre el *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X*, de Kasten & Nitti, por no hablar de una larga serie de artículos de lexicología hispánica de origen oriental, citados en la bibliografía de Corriente 2008b.

5. Es curioso que den correctamente las fechas de su nacimiento y óbito (980-1037 d.C.), lo que parece indicar que han consultado alguna fuente bibliográfica, pero no leído con la atención debida toda la información. La confusión parece haber tenido lugar con el también notabilísimo médico y filósofo Ibn Rušd, realmente cordobés, aunque es generalmente bien sabido que Avicena (= Ibn Sīnā) procedía de las inmediaciones de Buxārā en Asia Central y era de lengua nativa persa. No parece haya que acusar a Delicado de haber hecho ahí una atribución fraudulenta para incrementar los méritos de su tierra: probablemente ignoraba este dato, como quizás también la patria chica de Marcial.

6. Como la inquisición (*miḥnah*), la guerra santa = cruzada (*jihād*), las órdenes militares (*ribāt*) y el estatuto de «protegido» (*ḍimmah*), también esta práctica ignominiosa (*ḡiyār*) sería luego imitada por los cristianos, como documenta la misma Lozana para la Roma de sus días (p. 37 y n. 5). Almutawakkil ʿalā llāh (= «el que confía en Dios») fue, en efecto, el décimo califa abasí, pero primero y único de tal nombre o, mejor dicho, título adoptado al acceder al califato, siendo su nombre propio Abulfaḍl Jaʿfar b. Muḥammad.

Bien es verdad que en otras ocasiones, y ello es comprensible en comentarios tan detallados, extensos y, hay que decirlo, generalmente correctísimos, los errores se producen al atribuir autoría a ciertos dichos: vgr., en p. 95, la frase *Señor, dijo el ciego que deseaba ver* no es un mero «modismo no registrado», sino un tipo frecuente en Delicado de cita evangélica (Mc x-46/52 = Lc xviii-35-43), así como, en las pp. 196 y 469, «caer en mala tierra» no guarda relación alguna con el pecado de Onán, sino con la parábola del sembrador, vgr., Mc iv,<sup>7</sup> al tiempo que las gracias a Dios «porque me formó en Córdoba más que en otra tierra, y me hizo mujer sabida y no bestia, y de nación española y no otra» (p. 242, n. 1) más parecen parodiar el conocido dicho atribuido a Aristóteles, agradeciendo a los dioses haberle hecho nacer racional, varón y griego, que depender de las medievales «alabanzas de España», *Laus Hispaniae*. Lo mismo sucede en otras ocasiones, al interpretar ciertas voces o frases castellanas; así, por ejemplo, *mantillo* (pp. 21 y 386) no quiere ahí decir el «amnios», ni implica ningún refrán, ni hay en ello ninguna rebuscada conexión con «tener amores», sino que ese *no delibro de volver a casa por el mantillo* simplemente quiere decir que, en su premura por partir con su compañero, no piensa ni perder el tiempo para recoger su manto; tampoco está bien entendido en p. 61 el dicho *copo y condedura*, donde *copo* ciertamente es deformación eufemística de *coño*, pero *condedura* no parece guardar relación con *cundir*,<sup>8</sup> mientras que es probable que *hacer casa con dos solares* (pp. 72 y 421) no signifique «hacerse rico», sino alzar una pequeña vivienda independiente encima de la principal,<sup>9</sup> así como *mal alzado* (p. 113) no quiere decir en este contexto «lo mal guardado», sino «lo robado», ni *acostamiento* (p. 222, dentro de la metáfora guerrera *combatiendo a sus espesas y a sus acostamientos*) es ahí sinónimo de «expensa»,<sup>10</sup> sino de «ataque», ni *alcatraza* (p. 181, desafortunadamente comentada en p. 463) contiene ninguna referencia a «cucurucho», ni «condena inquisitorial», sino que es meramente el femenino de *alcatraz*, ave de cuyos andares se hacía burla, como en la comparación del contexto; una consulta a Corriente

7. Esta lista podría alargarse con casos como el de p. 313, donde **guay de tí, Jerusalén**, no es mera «expresión tópica de lamentación», sino cita de Mt xxiii-37-39 = Lc xiii-38, o en p. 328, donde **principio de la sapiencia, que es temer al Señor** lo es de Sal. cxi-10 = Prov. ix-10.

8. Hubiera ayudado a entenderlo mejor la n. 8 al N<sup>o</sup> 327 del refranero de Azzajjalī (cf. Corriente & Bouzineb 1994: 46), donde **condedura** es equivalente de **yantar**, derivado del lt. *condio* «sazonar, aliñar», cf. el italiano *conditura* «condimento» y alemán *Konditor* «repostero», con alguna evolución semántica, prueba de la circulación medieval de dicha voz y sus derivados.

9. Ello explicaría que lo desaconseje el refrán citado de Correas, porque estas **almacéricas** (v. Corriente 1999a: 182), aunque permitidas por la legislación islámica como «venta de espacio» encima de un edificio (o sea, propiedad horizontal, cf. Ferreras 1998: 155-156 del texto árabe de Aljaziri), solían acabar convertidas en pisos de solteros, con harta molestia y desdoro para los ocupantes de la planta inferior, a los que acababa por no compensar el alquiler que recibían. En el contexto, se entiende que los señores bien atendidos permitían a sus servidores alzar tales construcciones anexas para mantenerlos cerca, cobrarles alquiler en su caso, y recurrir a ellos fácilmente, pero no todo eran ventajas.

10. Por otra parte, parece que Delicado, aficionado a los italianismos, de lo que se disculpa por su residencia en Italia, ha incurrido en confusión en el caso de la primera palabra con *spinta* «empujón».

1999a: 137,<sup>11</sup> hubiera bastado para evitar esta innecesaria e inoportuna enmienda a un pasaje por lo demás bastante claro. Tampoco *salamanquesa* (p. 362) es lo mismo que *salamandra*, pese a Covarrubias, como explicamos en Corriente 2008a: 402, s.v. *osga*, ni *andora* significó en principio «amiga de callejear» (p. 407), pese de nuevo a Covarrubias,<sup>12</sup> sino «charlatana», como puede verse en Corriente 1999a: 216, s.v. *andorra*, si hubiese pasado desapercibido nuestro trabajo de 1993.

En cuanto a los arabismos (más algún hebraísmo y turquismo), son muy numerosos, cosa de centenar y medio, incluso para la época y asunto,<sup>13</sup> aun teniendo en cuenta la abundante terminología culinaria requerida temáticamente, lo que probablemente no carezca de relación con el origen étnico del autor. Ésta es su relación alfabética completa, con los comentarios pertinentes y localización por páginas de la nueva edición:

*abacera* 32,<sup>14</sup> *abrochados* 265 y 502,<sup>15</sup> *acemilón* 253 y *acemilero* 299, *adafina* 75,

11. Pero los autores no parecen conocerlo, a pesar de su relativa difusión, que requirió una segunda edición en 2003, y recientemente su edición ampliada y corregida en inglés, Corriente 2008a.

12. Los editores caen otras veces en una acrítica veneración de las a menudo erróneas nociones de Covarrubias, como al recoger en p. 424, la afirmación de que **girofe**, además de significar la conocida especie llamada clavo de olor, tome su nombre de «cierta provincia de los negros», aun constándole el transparente étimo de Nebrija, *gariophyllum*, o sea, el griego *karuóphullon*. Lo mismo puede decirse de que siquiera mencionen la falsa etimología latina \**celi + donia* «don del cielo», para el nombre de la planta que refleja el griego *chelidónion*, muy conocida entre los botánicos andalusíes también con el nombre de «hierba de golondrinas», a causa de ciertas consejas sobre su virtud para recuperar la vista perdida (cf. Bustamante, Corriente & Tilmatine, N<sup>os</sup> 995, 1246, 2519 y 2520). Tampoco parece prudente, como hacen en p. 476, seguir al famoso lexicógrafo al considerar **bocal** como un italianismo, ya que el reflejo árabe del griego *baukális* circulaba en Alandalús, según el testimonio de Ibn Hišām Allaxmī y el *Vocabulista in arabico* (cf. Corriente 1997a: 71), siendo más probable que este nombre de vasija, como otros, se hubiese perpetuado en el dialecto andalusí y luego en el lenguaje castellano de mudéjares y moriscos.

13. No tenemos estudios estadísticos exhaustivos y detallados acerca de los distintos parámetros de arabismos en relación con cada lengua iberorromance, cada época, autor, campo semántico, logema, etc., siendo los mejores y más recientes, dentro de lo existente, los de Kiesler 1994: 69-82. Si aceptamos la proporción de arabismos sobre el total de léxico básico del castellano computada por este autor, un 0.92%, para un total de 2074 vocablos, de los que 19 son arabismos, y aunque no es tan fácil definir lo básico dentro de una obra temáticamente muy peculiar, es bastante seguro que *La Lozana Andaluza* excede considerablemente de aquella proporción, por encima del 5% que la estadística lingüística admite como máximo aleatorio.

14. V. Corriente 1999a: 71, de donde resulta que tanto el étimo anterior del DRAE como el de Corominas eran erróneos.

15. Los editores, que citan también opiniones anteriores, no parecen haber captado el sentido de *cuartos abrochados*. Teniendo en cuenta el *abrochamiento*, que incluimos y explicamos por primera vez en Corriente 2008a: 11 y 60-61, nos encontraríamos frente a un hebraísmo de la jerga comercial, dicho de dineros o bienes en especie, dados como alboroque o adehala. *La Lozana* puede contener algún otro hebraísmo de este tipo, de los que circularon en árabe andalusí, o incluso adaptaciones, como tal vez lo sea el llamativo nombre del judío Trigo, que podría ser una traducción del conocidísimo sefardí Qimḥī, que llevó una famosa familia de gramáticos, entre los que destacaron el padre Yosef (s. XI-XII, emigrado a Narbona en su huida de la persecución almohade), hermano mayor Moše (s. XII), y hermano menor David (s. XII-XIII, según datos de Sáenz-Badillos & Targarona 1988). Ello entra en conflicto con las hipótesis de los editores en p. 420.

*adalí* 168 y 458,<sup>16</sup> *adivas* 155 y 454, *aduana* 69, *afán* 88,<sup>17</sup> *ajonjolí* 15, *ajorca* 109, *ajuar* 101, *aladares* 51, *alambique* 253, *alaroza* 332,<sup>18</sup> *albanega* 34, *albarda* 69 y 309, *albardán* 202, *albéitar* 296, *albollón* 234,<sup>19</sup> *albóndigas* 146 y *albondiguillas* 15, *alcabalas* 203, *alcagotar* 275 y *alcahueta* 19, *alcalde* 300, *alcancia* 253, *alcaparras* 292, *alcaravea* 15,<sup>20</sup> *alcatara* 210, *alcatraza* 181 y 463-4, *alcohol* 128 y 308 y *alcoholadas* 32, *alcuza* 129, *alcuzcuzú* 15, *alevosas* 109, *alfajor* 15,<sup>21</sup> *alfaqú* 276, *alfardillas* 255 y 498,<sup>22</sup> *alfiler* 17, *algalia* 212, *algarabía* 265, *alhaja* 181, *alheña* 32 y *alheñados* 34, *alhóndiga* 243, *alinde* 81 y 243, *aljaqueca* 25 y 36, *almacén* 121, *almáciga* 299, *almadraque* 62, *almalafa* 49, *almástiga* 299, *almedina* 234, *almiherez* 279, *almizcle* 132, *almofía* 35, *almofrej* 78, *almohada* 65, *almorrafán* 509,<sup>23</sup> *almotacén* 210, *aloque* 234, *alquilar* 145 y *alquile* 312, *alvanir* 180, *andorra* 48 y 407, *añora* 16, *arancel* 280, *arracadas* 393 y *harracadas* 32,<sup>24</sup>

16. Los sucesivos editores nunca captaron el sentido de la frase *¡adalí, fodolí!* en este pasaje, al estar totalmente en árabe andalusí, aunque se sabía que la segunda voz significa «entrometido» (cf. Corriente 1999a: 323, pero ya antes también en Corominas, al que los editores han prestado no menos insuficiente atención). No hay aquí ningún *adalí* como metonimia de «alcahueta», ni conexión erótica con *fjhoder*, como indica la n. 18 a p. 168, sino que se trata de la frase árabe andalusí *addallí (ya) fuḍulí* «descuélgate, buscarruidos», perfectamente coherente con el contexto en que la Lozana piensa que su criado, cuyas voces se oyen en lontananza, se ha subido al tejado por alguna pendencia, de donde se deduce que entre las habilidades poliglóticas de la andaluza estaba el conocimiento del árabe andalusí, quizás lengua críptica para comunicarse con Rampín ya que, aunque éste sí es declarado explícitamente judío, bien podía conocer aquella lengua al proceder de ciertas regiones de España, como Andalucía y Levante, donde se conservó mejor que en Castilla y Aragón, como es bien sabido. En todo caso, es evidente que Delicado, personaje real y no imaginario, es quien tenía tal conocimiento, que demuestra en otras ocasiones, argumento principal para declararlo morisco.

17. V. la puesta al día de su étimo en Corriente 2008a: 36.

18. La Lozana explica que es voz árabe, confirmando su carácter de mudejarismo y rareza en romance (v. Corriente 1999a: 114). Es, incidentalmente, el único caso en que los editores (p. 532) hacen uso del saber etimológico de un arabista, concretamente, de Oliver Asín 1950, q.v.

19. El autor se siente obligado a explicarlo como «salida de agua», quizás porque esta forma era más frecuente en catalán y aragonés que en castellano, que preferiría la variante de la misma raíz *al-bañal* (v. Corriente 1999a:122).

20. Es llamativo y sintomático que los editores digan que Delicado pudo tener conciencia de su etimología como discípulo de Nebrija, si tenemos en cuenta los avanzados conocimientos que demuestra de árabe y que parecen bastante superiores a los del famoso gramático.

21. V. Corriente 1999a: 152-3 acerca de la verdadera etimología y evolución semántica de este tecnicismo culinario.

22. Los editores no reparan, como puede suponerse, en la diferencia etimológica entre *alfarda* «impuesto» y *alfarda* «vestido femenino», aclarada en Corriente 1999a: 156, por lo que sospechan un juego de palabras, probablemente inexistente, ya que la costumbre de besar en ciertas partes de la ropa es la explicación más clara del contexto.

23. Interesante y rarísimo arabismo no detectado anteriormente, ni siquiera en Corriente 2008a. Es evidente que se trata del árabe *muraffal* «(vestido) de cola, que arrastra», aunque ni los diccionarios habituales, ni Dozy 1881 recogen esta acepción técnica. La nota erudita de los editores en pp. 509-510 es de agradecer por contener otro rarísimo testimonio de esta voz, extraído del *Cancionero* de Fray Iñigo de Mendoza, mientras que los anteriores intentos de etimología que citan son disparatados por desconocimiento elemental del árabe.

24. Cuya etimología por Corominas, que dan los editores en p. 393, fue corregida por Corriente 1999a: 226.

*arrope* 16, *arroz* 15, *arrumaco* 81,<sup>25</sup> *atahúte* 34,<sup>26</sup> *atalaya* 209,<sup>27</sup> *atanquía* 41 y 80, *atria-ca* 177, (*a*)*zafrán* 15 y 280, *azahar* 150, *azofaifas* 27, *azófar* 41, *azuaga* 134,<sup>28</sup> *azúcar* 55 y 219, (*en / de*) *balde* 129 y 163, *baratar* 253,<sup>29</sup> *barbitaheño* 45,<sup>30</sup> *berenjena* 15 y 80, *bernia* 257, *bezmellerica* 58 y 414,<sup>31</sup> *bofes* 177,<sup>32</sup> *candi* 27, *candil* 65, *carmesí* 344, *ceca* 46, (*limón*) *ceutí* 15,<sup>33</sup> *ceyena* 17 y 382,<sup>34</sup> *chinfarar* 267,<sup>35</sup> *cimitarra* 87, *coso* 62 y 110,<sup>36</sup>

25. Si es correcta nuestra hipótesis en Corriente 1999a: 231.

26. Falta esta variante en Corriente 1999a: 235 y 2008a: 202.

27. Es curioso, y seguramente no coincidencia, sino identidad funcional, que esta voz tenga el mismo sentido que la *qušáyba* «mirador» de Ibn Quzmán 87/6/3 y los *alcoceifa* y *alcouce* portugueses que comentamos en Corriente 1999a: 139 y 144, respectivamente. Parece evidente que estas atalayas o *almacerías*, además de como casas de citas, servían a los viciosos y a alcahuetes de ambos sexos para otear posibles obreras y clientes con que servir sus tendencias y negocios.

28. Los editores conectan esta voz con el correspondiente topónimo extremeño, para presumir a continuación una connotación de «puerco», pero no parece ser ésa la queja de la Lozana en el contexto, sino sentirse mal servida por Rampín, que nunca está a mano cuando lo necesita. Por ello, nos parece más probable se trate del árabe andalusí *zuwáq* «azogue» (cf. Corriente 1997a: 237), alusión a la inestabilidad de esta sustancia, o a los temblores que produce en los azogados. Sería, pues, hápax y nuevo arabismo, con el conocido fenómeno de la alternancia *a/e* en la vocal paragógica, acerca del cual, v. Corriente 2008a: xlvi.

29. V. Corriente 2008a: 225 acerca de esta familia de arabismos, recientemente descubierta, a consecuencia de una consulta simultánea al Prof. G. Hilty y a nosotros.

30. V. Corriente 1999a: 448, s.v. *taheño*.

31. Los editores no saben muy bien qué hacer con este hápax, aunque sospechan fundadamente un eufemismo por «vulva». Pero no sería invención de Delicado, sino que parece tratarse de un nuevo y curiosísimo arabismo, comprensible en los registros de los irrespetuosos arrieros moriscos, reflejo blasfemo, con sufijación romance diminutiva e instrumental (+*ER*+*ÍKA*), del árabe *bismi llāh* «en el nombre de Dios», con que los musulmanes piadosos comienzan sus acciones, ya que el dar con dicha parte es el comienzo del coito. Otro sinónimo es *papo* (p. 155), por metonimia de la acepción «vilano, flor peluda de algunas plantas» curiosamente presente entre los ocho nombres de la vulva que recoge el glosario recogido por Sheynin 1982: 241, N<sup>o</sup>s 382-9, a saber: *kunshu*, *bastel*, *madrnyu*, *kulentru*, *buyu*, *batshu* y *babu*, de los que la Lozana refleja también el cuarto, según comentan los editores en pp. 15 n. 5 y 201 (v. también J.R. Magdalena 1985: 54 y 61-72).

32. Esta voz venía siendo considerada autóctona y onomatopéyica, pero el hecho de que la registre el *Vocabulista in arabico* (v. Corriente 1997a:5 8) y exista también en árabe egipcio, como préstamo copto (v. Corriente 2008c:74, dato que debemos a nuestros colegas Behnstedt & Woidich 1994: 41), a pesar del rechazo a esta hipótesis de Corominas & Pascual, sugiere otro caso más de una voz que ha viajado desde el valle del Nilo a nuestras latitudes, como el mismísimo nombre de Andalucía (v. Corriente 2008c: 115-118).

33. Las variedades de cítricos son tratadas con bastante detalle en la obra magna de Abulxayr, editada por J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine cuyos volúmenes de texto y traducción serán pronto seguidos de otro de notas. En dicha obra, bajo el N<sup>o</sup> 545, ns. 344-347, se da no menos de cuatro designaciones técnicas de variantes conocidas en Marruecos, una de las cuales bien podría ser la conocida como «ceutí» en tiempos de Delicado.

34. Este adjetivo no se refiere tanto a un lugar de fabricación, como dubitativamente sugieren los editores en su nota, como al patronímico *zayyānī*, dicho de cierta dinastía de Tremecén, conocida sobre todo por sus acuñaciones de doblas (v. Corriente 1999a:288).

35. Los editores suponen el sentido de «matar o herir a cuchilladas», o sea, un derivado de *chifra*, lo que nos parece bastante probable, a la luz de Corriente 1999a: 284.

36. V. Corriente 2008a: 270-1, acerca de la posibilidad de que esta voz sea arabismo.

*faltriquera* 113, *fi damani* 147 y 219,<sup>37</sup> *fideos* 292,<sup>38</sup> *fodolí* 168, *garbín* 34,<sup>39</sup> *garrafa* 58, *gastapotras* 71,<sup>40</sup> *gavia* 167, *guayas* 32, 132 y 150,<sup>41</sup> *guilla* 249 y 495, *hadraga* 98 y 429,<sup>42</sup> *halago* 229,<sup>43</sup> *hamamuxerías* 153 y 453,<sup>44</sup> *haraganes* 253,<sup>45</sup> *harbadanzas* 92 y 428,<sup>46</sup> *jabalí* 344, *janíceros* 286, *jáquima* 265, *jara* 266, *jarahíz* 200, *jubón* 181, *loco* 255, *mameluco* 48, *maravedí* 81 y 147, *marculillo* 240 y 490,<sup>47</sup> *marfuza* 114,<sup>48</sup> *(de) marras* 128, *matalace* 78, *matalahúva* 35, *matrera* 267, *maxcaras* 103, *mazmorra* 161, *mezquina* 132,

37. Es de nuevo sintomático de la señalada actitud negligente hacia los estudios árabes y la importancia de su aportación a los románicos que los editores no hayan conocido nuestra explicación de esta frase, que explican meramente como «por mi fe», aunque estaba ya en Corriente 1985: 121, y fue reiterada en Corriente 1999a: 95, siempre s.v. **ademán**. Es utilizada dos veces, afirmativa y negativamente, por Ibn Quzmān 84/0/1 «Garantizo que, aunque te den pepinos, ...», y 123/5/5 «No garantizo yo a quien, ebrio, se me duerme» (cf. Corriente 1996: 86, 166 y 228), al tiempo que en E. Fagnan 1923: 101, puede verse dicho tecnicismo jurídico, en sus dos variantes, *ḍamānu wajh* («garantía personal») y *ḍamānu māl* («aval económico»), de cuya popularidad dan testimonio los formularios notariales, vgr., Chalmeta & Marugán 2000: 221, 273, 275, 278, 300, 301, 307, 585 y 698.

38. V. su etimología en Corriente 1999a: 322.

39. A la vista de las dificultades etimológicas que Corominas encuentra a esta «cofia de red», es bastante verosímil se trate de una metonimia jocosa del ár. *ḡarbāl* «cedazo», pronunciado *ḡirbíl* en granadino, lo que añadiría un nuevo arabismo. Estas transposiciones semánticas por burla eran muy del gusto andalusí, y como tal aparecen en Ibn Quzmān 87/20/4, en la comparación del tocado almorávide con la red de pescar sardinas, y en la etimología de *tarbuche*, s.v. *fez* en Corriente 1999a: 322.

40. Suponiendo que *potra* «hernia inguinal», voz de etimología problemática, como lo demuestran las casi seis columnas que le dedica Corominas, refleje meramente el andalusí *(a)bu údra* «potoso».

41. La identidad de la construcción es perfecta con la *xarjah* A2, ya *WÁYAS DE alʿáṣīqa* «¡Qué ayes de la enamorada!» = «¡Ay de la enamorada!», cf. Corriente 1997b: 272. Se documenta también el derivado *guayosa de vos* en p. 36, curiosamente equivalente de *lóbrega de vos* (y *lóbregos de aquéllos* en p. 71), donde se sospecha una confusión sustrática entre el árabe *maḏlūm* «tratado injustamente» y *muḏlim* «lóbrego».

42. Falta esta variante en Corriente 1993.

43. V. nuestra corrección a la etimología tradicional en Corriente 1999a: 99, s.v. *afagar*.

44. Este hápax parece responder a una hibridación romance del andalusí \**hám̄m ma hús* «no hay cuidado; no es motivo de preocupación; bagatela», que se añadiría al caudal de los arabismos, a pesar de su aislada documentación. No satisface la propuesta de los editores, a menudo demasiado obsesionados con alusiones sexuales, de una derivación de «mamar» o «mamas».

45. V. Corriente 1999a: 342.

46. Parece indudable la conexión con el castellano *harbar* y voces relacionadas s.v. *afarbado*, en Corriente 1999a: 100.

47. Tal parece se deba corregir *mazculillo*, a la vista de la entrada en Corriente 1999a: 380. Corominas, citado por los editores, se inclina a una deformación de \**basculillo* pero, teniendo en cuenta su propio dato de que *báscula* es un préstamo mucho más tardío del francés (con un primer testimonio en Terreros), mientras que *masculillo* está ya en Lope, tal vez se trate más bien de una contaminación con **más** lo que ha producido esta familia de variantes, que partirían todas del arabismo propuesto.

48. La cita por los editores de una aparición de esta voz en el *Libro de Buen Amor* (1437a) en la acepción de «raposa» es importante y no carece de consecuencias para la entrada correspondiente en Corriente 2008a: 368, adelantando en al menos dos siglos el proceso que generó este término y haciéndolo un mudejarismo temprano, lo que casaría bien con el dato asturiano, ya que los arabismos tan septentrionales son escasos, pero suelen ser antiguos.

*mojama* 219, *mojí* 15,<sup>49</sup> *mazorca* 167 y *mazorcón* 163, *menjurje* 241, *mogollón* 258, *mozárabe* (de *Zocodover*) 162, *naciado* 262 y 501,<sup>50</sup> *ralea* 242, *ramazote* 164,<sup>51</sup> *recuero* 62, *redomilla* 68, *remotadas* 174,<sup>52</sup> *retama* 163, *sarracina* 267, *sofí* 348, *soldán* 175, *soriano* 98 y 230,<sup>53</sup> *sorrar* 82,<sup>54</sup> *talante* 22 y 387,<sup>55</sup> *talvinas* 15, *taza* 176, *tiri* y *tiritaña* 92 y 428,<sup>56</sup>

49. Tanto Corriente 1999a: 395 como 2008a: 386 recogen este término sólo como nombre de una especie de torta, pero en Corriente 1997a: 128, bajo la raíz {ḥšw}, queda claro que el andalusí *muḥší*, ya usado por Ibn Quzmān 126/5/2, meramente significaba «relleno», como era el caso de muchas preparaciones de berenjenas, mencionadas, vgr., en la obra culinaria de Ibn Rāzin Attujībī, recientemente traducida por Marín 2007: 268-77).

50. No parece haber razón para ver en esta voz otra cosa que una aféresis de *enaciado*, para cuya etimología, y al citar los datos de Corominas, hay que tener en cuenta que éste se empeñó en una innecesaria contaminación de las raíces {nzh} y {nzš}, mientras la documentación deja claro que se trata del participio *nāziš* «tránsfuga» (cf. Corriente 1999a: 305).

51. Los editores consideran este pasaje confuso y sugieren soluciones que nos parecen inferiores a la posibilidad de una contaminación por *rama* del sintagma árabe *rabb assuḥūd* «hombre de fortuna», probablemente utilizado por ironía en este contexto, y en consonancia con otros casos en que vemos que *la Lozana* exhibe arabismos inéditos.

52. Los editores titubean en la interpretación de esta voz entre una errata por *\*remontadas* «elevadas» y un hipotético «celebradas en motes». La documentación andalusí de *muṭṣāḥ* (cf. Corriente 1997a: 492), y el hecho de que su sinónimo *miṭṣāḥ* puede haberse perpetuado en el portugués *almeitiga* (cf. Corriente 1999a: 190) podrían sugerir un híbrido *\*RE+miṭṣāḥ+AR* «dar doble pizana», aunque no deja de ser mera hipótesis.

53. Corriente 2008a: 438 no recoge esta variante aún, sino sólo *surianos* y *çori* en p. 270. No hay que pensar demasiado en una contaminación con el gentilicio de Soria, ya que la vocal posterior en el entorno velarizado de la /r/ se abre a menudo en sus reflejos hispánicos; cf. Corriente 1977: 25, n. 10).

54. O sea, *zurrar*, v. Corriente 1999a: 481, s.v. *zurriaga*, constituyendo un argumento más a favor de la contaminación con el árabe *surrah* «piel de la hijada», utilizada para hacer azotes.

55. Si, como parece, el texto original lleva *talento*, es probable se trate de una errata por *talante* (no *\*talente* como lleva, tal vez por otra errata tipográfica, la n. de la p. 387), que da mejor sentido. En todo caso, son voces etimológicamente distintas, *pace* Corominas, como puede verse en Corriente 1999a: 449, corroborado en 2008a: 447.

56. Detectamos por primera vez este arabismo y debemos señalar que tampoco los editores aciertan aquí con su referencia a la acepción de Covarrubias «género de seda delgada dicha del sonido que hace ludiendo una con otra», lo que no viene a cuento en el pasaje en cuestión, ni hay aquí onomatopeya alguna, como ya pensó Damiani; de hecho la frase árabe está a continuación, semitraducida al castellano como «mirá para mí», ya que se trata del árabe andalusí *tarí*, *tarí*, *ta(?)nná*, literalmente «mira, mira, espera», en perfecta consonancia con el contexto en que Rampín, hablando consigo, aunque en diálogo con el maestresala que quiere pasar a «ver» a la Lozana, continúa «abriréle, que se enfría», en alusión a los continuos servicios de su ama a sucesivos clientes; de hecho, al consultarla, el mensaje es «que espere Vuestra Merced», cf. nuestra explicación de *mortaricaca* en Corriente 2006: 120-121. La variante *tirí* es probablemente la que reaparece en el *tricotí* de la canción popular «la chata Mirigüela» (= *tirí qúwwati* «mira mi fuerza»: téngase en cuenta que «fuerte» era el epíteto del buen verso, vgr., en Ibn Quzmān 27/471 e, irónicamente, 186/1); por otra parte, el incomprensible *lairó* de la misma canción es variante de *alirón*, q.v., en Corriente 2008a: 346), en el popular *tiri*, *tiriti* que anuncia la llegada de alguien, del *tariro*, *tarira* con que se anuncia una actuación teatral o circense, y de *títritero*, que deja tan perplejo a Corominas (s.v. *títere*): se trataría de la invitación al público a ver las habilidades del artista con la invitación, *tirí*, *tirí* «mira, mira» (cf. también *tararí que te vi*, en Corriente 2008a: lxxix, n. 121). La variación dialectal entre el andalusí más conservador *tará*, su variante más extendida, *tarí*, y la forma con armonización vocálica, *tirí*, no puede sorprender dentro del panorama de la dialectología

(*toca*) *tonicí* 189, *turca* 154 y 181 y *turquina* 254, *trujamante* 96 y *trujamana* 163, *xaqueadas* 103, *xopaipa* 15, *zagala* 247, *zahína* 15 y *zarpilla* 175.<sup>57</sup>

Es hora de reconocer que en la presentación por los editores de esta obra y su autor como representantes típicos de la comunidad de judíos conversos viene pesando excesivamente la opinión de sus antecesores Allaigre y Vilanova (v. también Damiani, p. 11), con manifiesta infravaloración de los múltiples indicios de que el autor era, en realidad y muy claramente, morisco, aunque nunca declare como tal a la heroína de su retrato, que también podría haber sido conversa judía, pero en tal caso necesariamente procedente del medio de la cultura andalusí, como lo demuestran sus constantes guiños a la cocina, adorno femenino, remedios mágicos y curanderiles, refranero y dichos tópicos, antropónimos, etc., de dicho origen, genuinamente andalusí e islámico, y sólo adoptado por los judíos de Alandalús. A pesar de conocerlo, parece haber caído en el desierto el claro mensaje en este sentido de Joly 1989, especialmente p. 130: «no hay motivo para ... la ascendencia conversa ... y para descartar ... una posible ascendencia morisca ... Los rasgos de Allaigre son bivalentes».<sup>58</sup>

En efecto, alusiones tales como la repugnancia al consumo de carne de cerdo, que provoca el aparatoso vómito de Rampín (pp. 176-7), aunque éste claramente sea presentado como hijo de conversa, podrían haber sido igualmente válidas para un morisco, pero son, en cambio, fundamentalmente islámicas prácticas tales como la depilación de los genitales (*rapar pendejos*, en p. 241, aunque se diga que las judías la practican mucho en p. 67), el aprecio supersticioso por hacer la primera venta del día, aun con pérdida («primer lance», en p. 77) y prácticamente cuantos usos culinarios se citan en la Lozana (vgr., en p. 15, fideos,<sup>59</sup> olla reposada,<sup>60</sup> albondiguillas, arroz, alfajores,<sup>61</sup> textones,<sup>62</sup> comino,

---

árabe, en general, y la occidental, en particular, como puede verse en Corriente 1997a: 197. Otro testimonio del mismo étimo es el dado para *tararí*, *que te ví* en Corriente 2008a: lxxix, n. 121.

57. Los editores explican oportunamente que el sentido primeramente documentado de *zarpa* es «lodo, barro», lo que hizo característicamente producir a Corominas cuatro columnas tratando de explicar tan sorprendente evolución semántica, en uno de sus característicos heroicos esfuerzos, generalmente no coronados por una hipótesis convincente. A todos se nos había escapado hasta ahora que son voces distintas, y que la antigua acepción es un nuevo arabismo, del andalusí *sárb* «alpañal» (< árabe estándar *sarab*), étimo también del castellano *azarbe* y catalán *assarp* (cf. Corriente 1999a: 233), aunque en el primer caso hibridizado con un sufijo diminutivo romance, cuyo femenino conecta con la variante antigua *azarba*.

58. Sin embargo, los editores, con escasa coherencia en este caso, le dan la razón ocasionalmente, vgr., en p. 279, con carácter general, y en p. 381, a propósito del *limón ceutí* de la p. 16. Pero no se puede dar crédito a Allaigre cuando dice que «preparar los hormigos con aceite era cosa de judíos y conversos» (p. 380), poniendo su propio criterio al mismo nivel del mejor informado de Joly, salvo por un desconocimiento profundo de la alimentación en los países islámicos occidentales, hasta en cosa tan elemental como la preparación del cuscús, que actualmente vuelven a hacer bastantes personas, en España y otros países de Europa Occidental.

59. V. Corriente 1999a: 322, s.v. *fideu*, acerca de su posible etimología y morfología.

60. Parece tratarse de la técnica, más que plato, del *rāhibī*, descrita por Attujībī, v. Corriente 1997a: 220 y Marín 2007: 145, 205, 228, 244 y 251, suerte de cocción lenta que ha sobrevivido en nuestra *gandula* o encebollado de morcillo.

61. V. Corriente 1999a: 152-3 acerca de la evolución semántica de este arabismo.

62. Los tostones tienen en Alandalús una larga tradición, que se remonta, al menos, a Ibn Quzmān 90/14/4 (cf. Corriente 1989: 183).

ajonjolí, xopaipas,<sup>63</sup> hojuelas y hojaldres,<sup>64</sup> talvinas,<sup>65</sup> zahínas,<sup>66</sup> alcaravea, boronía,<sup>67</sup> berenjenas mojías<sup>68</sup> y cilantro,<sup>69</sup> cazuelas moriscas,<sup>70</sup> el gusto por el rábano como aperitivo en p. 296,<sup>71</sup> y por la oruga [Eruca sativa] en 141 y 447).<sup>72</sup>

La misma pretendida ambivalencia cultural es meramente resultado de la casi total adopción por los judíos andalusíes de la cultura islámica, cuando se habla de las prácticas astrológicas, fisionómicas,<sup>73</sup> curanderiles de la Lozana y su entorno romano, incluídas las omnipresentes judías, vgr., en p. 13, a propósito de sus pronósticos del futuro ya en Granada, mera prolongación de los jofores moriscos, de las adivinas de Ibn Quzmān (vgr., la *sāḥirah* de 84/8-15), la *sahḥārah* de la *xarjah* A7 y la *DEBINA* de H2, todo lo cual constituye el reflejo popular de la fe de todas las clases sociales en la astrología (*tanjīm*), a pesar del rechazo frontal de alfaquíses y rabinos, de lo

63. Diminutivo del andalusí *šappāpa* o *šappāt*, recogido en Corriente 1997a: 271.

64. En el primer caso, parece tratarse de un dulce, como los llamados *ādān* «orejas» en libros de cocina, vgr., el mencionado de Attujībī y el anónimo publicado por Huici 1965; cf. también Corriente 1999a: 8, en *{?dn}*), y en el segundo, de un plato similar a la lasaña, como el llamado *uḏnāy alqādi* «orejas del juez» en Alcalá, conectables en cuanto a su producto básico, el hojaldre, con la *mufalyatah* estudiada por F. de la Granja 1960: 235-8.

65. V. Corriente 1999a: 476.

66. V. Corriente 1999a: 246.

67. V. Corriente 1999a: 49.

68. Este calificativo meramente significaba «relleno» (v. Corriente 1999a: 128), pero de hecho era una de las muchas maneras de presentar las berenjenas, seguramente similar a las actuales de descendencia morisca de Almagro, de la antigua variedad de menor tamaño, rellenas de pimienta aliñado con comino y ajo, y sujetas con un trozo de tallo de hinojo.

69. En *La Lozana* aparece siempre la forma **culantro**, a la que los autores a menudo atribuyen juego de palabras con **culo**, y bien pueden llevar en esto razón, a juzgar por el dato de Sheynin 1982 y la presencia en andalusí de *qúl* en el sentido de «pene», vgr., en los proverbios de Azzajjalī (v. Ould Mohamed Baba 1999, N<sup>o</sup>s 1710, 1403 y 1433).

70. O sea, el *ṭājin*, muy popular en la comida oriental y norteafricana, q.v. en Corriente 1997a: 325.

71. Los tratadistas musulmanes le atribuían muchas virtudes, vgr., Abulxayr en la *ʿUmdatul ṭṭabīb* N<sup>o</sup> 3826.

72. Resulta llamativo que los autores ignoren la popularidad en la alimentación árabe de esta planta, hasta el punto de titubear en p. 141 acerca de si se trata de la planta o un pez desconocido; v. Corriente 1997a: 92. Con respecto a su opinión acerca de la existencia de una cocina típicamente judía, conservada por los conversos, creemos se puede generalizar a todo el ámbito islámico, e incluso el europeo, con otro sustrato, la observación de Vivian & Nina Moryoussef 1983: 7: «The recipes ... are the same as those of Moroccan Muslim cooking but marked by a difference of preparation or the use of certain ingredients such as butter ...», totalmente coincidente con el juicio emitido por Yassine Esside, al prologar la reedición de J. Vehel, 2003: 7: «En Tunisie, les Juifs, en majorité artisans et commerçants, vivaient en total symbiose avec les musulmans. Leur cuisine n' était en rien différente de celle de leurs voisins qui, à leur tour, appréciaient les plats et la pâtisserie abondante des Juifs...»).

73. El conocimiento de esta «ciencia» (*firāsah*) por la Lozana se refleja, vgr., en p. 215, junto con el de la oniromancia, quiromancia y otras formas de adivinación y curanderismo, seguido en p. 216 por la creencia en agüeros, de raigambre preislámica (*ṣiyāfah*), y en el mal de ojo (característicamente islámico también, puesto que al mismísimo Profeta la atribuye un *ḥadīṭ* (según Ibn Quzmān 38/89/3, con el apoyo de Corán cxiii-5, y de los recogidos por Wensinck IV-191 y II 435, cf. Corriente 1995: 138, n. 3).

que justamente consideraban una petulante pretensión de penetrar los designios divinos.<sup>74</sup>

También, por lo que se refiere a la cosmética, ha faltado a los editores información sobre la verdadera procedencia islámica de muchas de las prácticas utilizadas por la Lozana para redondear sus ingresos y en las que dice y parece poseer gran pericia, como la preparación de ungüentos y afeites de efectos maravillosos, o al menos creídos por su clientela, tales como los usados para mejorar la apariencia del rostro y para la depilación de cejas y genitales,<sup>75</sup> de las que también puede decirse que no eran bien vistas por la ortodoxia islámica, pero triunfaron en aquella cultura, tanto si su origen era árabe preislámico o alógeno. Tampoco hay que excluir la difusión de alguna moda norteafricana, como el **tejillo** de p. 18, que parece ser la traducción del andalusí *muzúra*, recogido por el *Vocabulista in arabico* y Alcalá.<sup>76</sup>

Diríase, pues, que los editores han caído en una falacia, muy en boga en nuestra época, consistente en equiparar, bajo criterios «multiculturales», situaciones de comuni-

74. Tal pretendida ciencia nada tenía que ver con la religión islámica, pero se coló de rondón en la cultura de esta sociedad, por el prestigio de las ciencias «no tradicionales» y las traducciones del griego, siríaco, etc. Para Alandalús tenemos el jalón cronológico de ʿAbbās b. Firnās y Algazāl (v. Makki & Corriente 2001: 258-70, cuyos pasajes reflejan bien el interés por dicha «ciencia» entre los intelectuales del momento, serviles seguidores de la sociedad bagdadí, y el disgusto de los alfaquíes por tales novedades, que llegaba al punto de azuzar al pueblo contra aquéllos y provocar linchamientos o, al menos, a llevarlos ante los tribunales por herejía). Los judíos andalusíes no se quedaron atrás en este aspecto, cultivando la astrología en sus versiones tanto culta (atestiguada por los colaboradores de esta comunidad de Alfonso X en obras de esta materia, como el *Libro complido en los juizios de las estrellas*, estudiado y editado por G. Hilty en sendos libros de 1954 y 2005), como popular, de lo que es testimonio indudable la etimología de **abracadabra** (v. Corriente 1999a: 77), o el nomenclátor de genios con nombres hebreos en el *Misceláneo de Salomón*. (cf. Albarracín & Martínez Ruiz 1987: 134-187). Lo cual, por supuesto, no quiere decir que no hubiese ya en la Península Ibérica nociones de astrología previas a la ocupación islámica, como las reflejadas por el *Libro de las Cruces* (cf. Vernet 1978: 203-204).

75. A veces con resultados dolorosos, al contener ingredientes peligrosos como cal viva, arsénico, sublimado, etc., lo que explica el contexto de p. 80, donde los editores piensan en rebuscadas interpretaciones, y no en un accidente cosmético, como el recogido en el proverbio andalusí de Azzajjālī (v. Ould Mohamed Baba 1999), N° 203, *aḥtarāq alḥírr ʿámawwal waššámm duxánu ḡalʿám* «se quemó la vulva el año pasado y aún se huele su humo este año»). Por supuesto, estas prácticas fueron también adoptadas por la población judía de Alandalús, a pesar del disgusto de los ortodoxos, que estribaban en la prohibición de afeitarse la cabeza y la barba, ya recogida en Lev xix- 27, según nos recuerda nuestro colega Aaron Klaus, quien añade: «que al judaísmo no le gustaba las navajas de afeitarse, en general (añadido nuestro: ¿por una cierta memoria del verdadero étimo de Moisés, según Corriente 1999a: 394-5?), pero con tijeras parece haber estado siempre permitido. Encuentro una cita que me parece importante en *Mishneh Torah* de Maimónides (donde se trata de las costumbres del paganismo, *Hilkhot ʿAvodah Zarah*, cap. 12). Evidentemente hablando de los hombres, dice que la depilación del sobaco y de los genitales está prohibida, pero que la prohibición no procede de la Torá, sino de los sabios (y por tanto el castigo es sólo de golpes). Luego explica, lo que es más interesante, que la prohibición «se refiere a los sitios donde sólo se depilan las mujeres», y que el motivo es no parecerse a las mujeres, del cual creo que se puede deducir que las mujeres sí que se depilaban las axilas o el sexo, o ambas cosas.»

76. Cuya etimología bereber puede verse en Corriente 1997a: 501, aunque de hecho su popularidad fue compartida por un sinónimo más usado, de origen árabe, *qaṭṭāyah*, étimo del castellano **gan-daya** (v. Corriente 1999a: 328).

dades muy diferentes, hasta el punto de hablarse a menudo de las «tres culturas de la Península Ibérica, cristiana, islámica y judía, olvidando que la diferente religión impuso algunas variantes culturales, lo que permitiría hablar de cultura judía en esta parte del mundo o en otras, pero sólo con minúscula, si se ha de comparar con la mayúscula que requieren la occidental y la islámica, donde los haces de conductas sí son claramente distintivos, y no parcial y mera consecuencia ocasional de una religión, ya que obviamente la diáspora impuso e impone a los judíos la adopción de la cultura mayúscula de los países de adopción, con una básica equiparación en lengua, indumentaria, folclore, expresión literaria, cocina, juegos, etc.<sup>77</sup> También puede ser inadecuado hablar de «antisemitismo latente» (p. xxxi), no sólo en el caso de Delicado, quien como mucho puede reflejar ecos del ancestral odio del islam al judaísmo, como entre éstos y el cristianismo, a fin de cuentas astillas todas del mismo palo, sino en general al hacerlo de sentimientos mayoritarios en la Península Ibérica durante siglos, y hasta la actualidad más discretamente, puesto que no se trata de odio hacia la «raza» semítica, si es que ésta existía aquí, en cuyo caso habría de abarcar a judíos y moriscos por igual con una discutible atribución étnica, sino sencillamente de odio interreligioso, al que no hay por qué cambiarle la etiqueta para lavar la cara al sobrevalorado concepto de religión. Es hora de reconocerlo para combatirlo, y hay que tener el valor de decir claramente que en nuestro país y fuera de él, cristianos, judíos y musulmanes se han venido odiando, y persiguiendo en cuanto han podido, y probablemente lo seguirán haciendo, en consonancia con los dictados de sus religiones e intérpretes, y no por ninguna razón estrictamente étnica o cultural.<sup>78</sup>

Por lo demás, se debe tener en cuenta que los judíos de la Península Ibérica, y sus descendientes conversos, parecen haber mantenido más estrecha relación que los cristianos con el pasado islámico en todo tipo de costumbres y en el uso o al menos conocimiento de la lengua árabe, de la que habían tomado arabismos particulares,<sup>79</sup> que no conocen las comunidades cristianas, y esto no sólo por un incierto futuro que tendía naturalmente a hacerlos políglotas, por si acaso tenían que emigrar en una imprevisible dirección, como ocurrió varias veces, sino incluso por motivos profesionales,<sup>80</sup> comerciales y hasta culturales, siempre con minúscula, puesto que buena parte de su literatura profana y/o religiosa sólo era asequible en judeo-árabe. Por ello no puede resultar sorprendente que, aunque Delicado hubiera querido pintar a la Lozana como conversa del

77. Como tuvimos que señalar, a riesgo de ser tildados de «políticamente incorrectos», en nuestro artículo de 2000.

78. La mutua desconfianza de los seguidores de estas religiones queda perfectamente recogida en el refrán marroquí, *lā ttēq blihūdi ȳla slām wāxxa yābqa arbšīn šām* «no te fíes del judío cuando se ha hecho musulmán, aunque hayan pasado cuarenta años» (cf. Colin 1955: 171). El laicismo tolerante penosamente conquistado en parte de los ss. XIX y XX nos hizo concebir la quimera del respeto por todos a las creencias o descreencias ajenas, pero el fundamentalismo ha vuelto a recordarnos amargamente que la fe, nunca compatible con la razón, sólo usa de astuta paciencia para esperar el momento de volver a imponerse por la sinrazón.

79. Según demostramos en Corriente 1999b.

80. En este apartado entra el manejo del árabe con soltura por el médico judío toledano de fines del s. XIII, autor de la *Medicina Castellana Regia*, comentada por García-Ballester & Vázquez de Benito 1990, posteriormente editada y traducida por Vázquez de Benito 2004 y 2001.

judaísmo, la hiciera partícipe de la cultura y lengua de Alandalús. En todo caso, habría que preguntarse por qué no la quiso presentar como cristiana, aunque no se le oculte que entre las cortesanas de Roma había mayoría de esta religión, incluso españolas, y la respuesta parece también conectar con una ficción literaria característica de Alandalús, donde Ibn Quzmān suele presentar como judías, o al menos bereberes, a las mujeres con las que tiene trato deshonesto (vgr., las llamadas Alifah, Maryam, Muhayjah y Rašidah en los cejeles N<sup>os</sup> 21 y 144, al tiempo que en el N<sup>o</sup> 90 se trata expresamente de una berberisca), mientras que una conocida *xarjah* del judío Yōsēf ben Haššem<sup>81</sup> delimita el campo de acción erótica del poeta a las cristianas, y otra de Ibn Baqī, a las bereberes.<sup>82</sup>

En todo caso, su afán por encumbrar su patria chica, Martos,<sup>83</sup> hace más probable un origen morisco, ya que estaba en los dominios de la Orden de Calatrava, bajo la que muchos musulmanes, convertidos en mudéjares por las grandes conquistas meridionales de Castilla, evolucionaron paulatinamente a la condición de cristianos nuevos, que judío, pues no consta la existencia de una aljama de esta comunidad en dicho lugar.<sup>84</sup> Lo mismo cabe decir de su propio apellido, Delicado, no solamente confirmado para una morisca por Labarta 1987<sup>85</sup> sino probable traducción del *Aducayyeque* y vars., del árabe andalusí *duqáyyaq* «pequeño, flaco», mote que encontramos varias veces en el *Repartimiento de Comares*.<sup>86</sup> Bien es verdad que, en tierras del Islam, judíos y cristianos, más las hembras que los varones, suelen adoptar nombres árabes no característicamente islámicos, pero con la misma rapidez suelen abandonarlos cuando cambia la situación política, por lo que la presencia en *La Lozana* de nombres como Jamila (= *jamīlah* «hermosa»), Alfarutia<sup>87</sup> y Mira<sup>88</sup> en p. 27, Almarço (p. 83, = *marzūq*) y su alomorfo Marzoco<sup>89</sup> en pp. 192 y 467, debe interpretarse como que aún los llevaban judíos o moriscos de ambos sexos como mucho de una segunda generación de emigrados del Sur de la Península Ibérica. No menos lógico es suponer que ambas comunidades en el exilio mantuviesen a menudo buenas relaciones e incluso se ayudasen, como compatriotas que eran, marco en el que es perfectamente comprensible que Delicado pusiera a una Lozana no necesariamente

81. V. Corriente 1997b: 185. Tampoco parece por el nombre musulmana, sino judía o cristiana, la prostituta llamada Donna en un cejel de Albaḥbaḍah, en Corriente 1994: 87-89

82. V. Corriente 1997b: 188-9.

83. Lugar ya mencionado con este nombre por Ibn Ḥayyān (v. Viguera & Corriente 1981: 60, con motivo de la campaña de Jaén contra Ibn Ḥafṣūn y sus aliados, en el año 913). El segmento final de este topónimo puede reflejar el Tucci de época romana, y el inicial, serlo de Marte, divinidad muy conectada con él, según insistencia del propio Delicado y otras fuentes. En todo caso, la conexión con Sta. Marta, dubitativamente mencionada por los editores en p. 485, habría de ser mera etimología popular.

84. Si alguna vez la hubo, no parece haberse reconstituido tras la persecución almohade y la reconquista por Fernando III en 1234, según Amador de los Ríos 1960: 168, a diferencia de los casos de Lucena, Aguilar, Baena, Montoro y Montilla. Tampoco aparece Martos como patria chica de ningún intelectual judío en la obra de A. Sáenz-Badillos y Judit Targarona 1988.

85. En este caso, el apellido, o aún mote, aparece como Delgada, con concordancia de género.

86. V. Corriente 1991: 82. Curiosamente, «flaco» es también la equivalencia castellana del árabe *daqīq* en el interesante glosario judeoárabe – castellano publicado por Sheynin 1982: 234, n<sup>o</sup> 222.

87. Acerca de este posible mote, v. Corriente 1999a: 225, s.v. **arocho**.

88. Forma aferética de la Amira (= «princesa») atestiguada por Labarta 1987: 162.

89. Documentado por Labarta 1987: 208.

judía, pero muy capaz de no negar esa ascendencia cuando le convenía, tal como se cuenta del mismísimo Charles Chaplin en fechas recientes, en los Estados Unidos. Tal es lo que se entiende de frases como (p. 26) «como daba señas de la tierra ... diéronle una cámara en compañía de unas buenas mujeres españolas», (p. 27) «lo que no sabían, se lo hacían enseñar de las judías», o el juicio penetrante de la conversa Teresa, aunque empeñada en comprobar si también lo es la Lozana («ésta en son la veo yo que con los cristianos será cristiana, y con los jodíos, jodía, y con los turcos, turca...»):<sup>90</sup> de esto son conscientes los editores al hablar (p. 26, n. 9) de su «facultad proteica».

Tampoco es muy concluyente para aclarar la ascendencia de Delicado su condición de sacerdote, ya que es bien sabido que fueron muchos los conversos del judaísmo o el islam que adoptaron dicha profesión, como prueba concluyente de una total, más o menos fingida integración en el cristianismo, sin que ello les supusiera sacrificios particularmente onerosos en unos tiempos en que los clérigos no brillaban a menudo por las virtudes que se les suponía,<sup>91</sup> situación claramente reflejada por el retrato de la Lozana, y uno de los motivos por el que la obra de Delicado ofendió tanto a algunos católicos.

Por consiguiente, hay que hacer una crítica de tales conceptos, en los que se viene apoyando la consideración de converso del judaísmo de Delicado, y su creación literaria, *La Lozana Andaluza*, con argumentos tales como los que esgrime esta nueva edición al hablar de sus indicios de «cultura conversa»,<sup>92</sup> puesto que vemos que no hay tal, ni la constituyen las alusiones culinarias y profesionales, puesto que eran compartidas con mínimas diferencias por ambas comunidades, ya en la Península Ibérica, y luego en el exilio.

Hay, en cambio, múltiples concomitancias que apuntan en dirección a una cultura morisca, residual de la andalusí, vgr., el refranero, tan a menudo utilizado en esta obra. No deja de ser sintomático que las ediciones no hagan ninguna referencia al origen árabe de buena parte del refranero castellano, brillantemente demostrado en años no tan lejanos por García Gómez 1977 y Bencherifa 2006: 210-221, por lo que puede ser conveniente traer a colación los proverbios y dichos de *La Lozana Andaluza* que son mero calco de una tradición andalusí, como los siguientes:

p. 10: «Quien lo contrario hiciere, sea siempre enamorado y no querido», y el similar «Huelgo que ame y no sea amado» (p. 192) reflejan la misma imprecación que aparece

90. Obviamente, la prueba que se le hace pasar de ver cómo adereza los hormigos, con aceite, que la ingenua Beatriz considera concluyente, no podía descalificar a la Lozana como morisca, ya que, como decimos, el modo de cocinar era prácticamente el mismo para ambas comunidades en Andalucía y el espacio islámico, en general. De hecho, la misma Lozana, al decir haber comido en Jaén sus «primeros grañones con huesos de tocino» (p. 26) estaba simbolizando su renuncia a las leyes dietarias del judaísmo y el islam, y su propósito de «ser libre y no sujeta a ninguno» (p. 26), donde hay que entender que tampoco a ningún credo, cuando en su justificado desencanto del mundo y sus gentes, decide vivir sólo de su cuerpo y artes.

91. Recientemente, detectábamos el carácter de judío converso del franciscano Diego de Guadix, en Corriente 2005: 100-101, como lo sugeríamos para el jerónimo Pedro de Alcalá (en Corriente 1988: ii), por motivos tales como ciertos conocimientos de hebreo que no podía esperarse de un cristiano viejo, junto al muy imperfecto del árabe, tampoco admisible en un morisco de aquella fecha y lugar.

92. Hasta el punto de declarar sus orígenes conversos no dudosos en p. 167, n. 3.

invertida en Ibn Quzmān 9/3/2, *la jašáalk alláh šášiqaṅ maḥrúm* «Dios no te haga enamorado no correspondido».

p. 14: La alusión a la pérdida de la virginidad por la joven Aldonza, aún no Lozana, con la frase «se le derramó la primera sangre», merece un comentario islamológico que los editores no pueden conocer, a saber que, dada la importancia dada a la virginidad en aquellas culturas, no sólo era frecuente el zurcido de virgos, tan citado en la literatura costumbrista de la época, y particularmente en esta obra, sino que incluso se nos ha conservado en los formularios notariales andalusíes el prototipo de acta que hacían los padres levantar ante juez, de que el hecho había sido la mera consecuencia de un accidente,<sup>93</sup> para evitarse habladurías y futuras consecuencias negativas para la muchacha.

p. 16, 280, etc.: Las connotaciones eróticas de «coser», «hilar» y «zurcir» son advertidas por los editores, pero no el hecho de que son frecuentes para sus equivalentes árabes y, por tanto, probable metonimia prestada.<sup>94</sup>

p. 18: «Señor sea Vuesa Merced de quien mal lo quiere», expresión muy similar a la del *Cancionero* de Baena «por ende en dolor con daño biuan quantos os desaman», próxima a su vez a la de Ibn Quzmān 9/42/3, *wašadúwwak aydá fi šawwál DOLÓR* «y a tu enemigo aflija hasta en el mes de *šawwál* un dolor».<sup>95</sup>

p. 27: El giro «Así goce de vos», con las variantes «Así goce yo de todas» (p. 31), «ansí gocéis» (p. 33) y «ansí gocéis de vos» (p. 122), etc., refleja el giro árabe *fariḥa bi-* «gozarse (del bienestar o éxito de alguien)», todavía muy en uso, sobre todo cuando se habla de una futura boda.

p. 35: El dicho «La que las sabe las tañe» es aproximadamente lo mismo que lo expresado por Ibn Quzmān 38/32/2, hablando del fracaso de un calumniador, *la ġiná yazmúr aḥlá min ḍa zzamír* «Tendrá que tañer mejor que eso».

p. 40: El giro «Me la irán a pagar a la pellejería de Burgos», que los editores declaran de dudoso sentido, parece responder al prototipo de un conocido refrán marroquí,<sup>96</sup> según el cual «Todo lo que juega la cabra en el monte lo paga en la pellejería», perfectamente consistente con la amenaza que implica el contexto.

p. 42 y 401: La mala fama de los rubios y pelirrojos, poco lógica en Europa, tiene seguramente raíces islámicas, incluso preislámicas, puesto que ya aparece la conseja de que atraen desgracias nada menos que en la *mušallaqah* de Zuhayr, personificados por el «rubio de ḤĀd», una referencia coincidente con los pasajes coránicos relativos al castigo divino a la tribu de Tamūd, uno de cuyos miembros, precisamente el rubio Qudār b. Šālif, mató a la camella sagrada del profeta Šāliḥ.<sup>97</sup>

93. Vid. Ferreras 1998: 69 (texto árabe): «Acta de pérdida del himen ... que Dios dispuso que su hija Fulana, pequeña y virgen... se cayese de escalón, escalera o banco, perdiendo el himen...»

94. Ya lo advertíamos en Corriente 1997:187, n. 95; podría ser el caso *ibidem*, p. 261, en la *xarjah* de Aššuštārī 57, y en Ibn Quzmān 24/374 cuando el poeta se queja de «malas costuras».

95. Como explicaba García Gómez 1972, en su edición de este pasaje, mes del regocijo por excelencia, tras las privaciones de ramadán.

96. Vid. Colin 1955: 162, con la forma *kullma lāš'bat lmāš'za fə-qrōn əj-jbāl kāt-xallšo f-dār əddəbāg*.

97. Vid. la edición de los poemas por Aššinqīṭī s/a: 117, y su traducción castellana, Corriente & Monferrer 2005: 123. Vid. el pasaje correspondiente en *Corán* xi-61-68; los comentaristas aclaran que Tamūd era también llamada «la otra ḤĀd».

p. 46 y 47: Los juramentos «por mi / tu vida» podrían ser poligenéticos, pero no estará de más decir que responden exactamente al árabe *waḥayātī* y *waḥayātika*, al tiempo que, en pp. 121 y 147, «sobre mí»<sup>98</sup> parece, en efecto, un juramento, pero más bien calco literal del árabe *allāhu ṣalayya*, rasgo no sorprendente, ya que los juramentos e interjecciones en general, por su escaso contenido lógico, tienden a perpetuarse en los cambios de código y como sustrato.

p. 62: La metonimia de la lanza por el sexo masculino, quebrada cuando satisfecho, por obvia, no deja de merecer referencia a la famosísima *xarjah* A22,<sup>99</sup> también posible con la pluma en p. 242, donde los editores meramente la sospechan, al desconocer el equívoco árabe andalusí, donde *qalām* significa a la vez «pluma» y «pene»,<sup>100</sup> así como «aguja» (*ibrah*) se ha dicho siempre en árabe del instrumento para polinizar palmeras.

p. 104: «Quieren el todo y ser cabalgadas ellas» es comparable al proverbio N° 52 de Azzajjālī,<sup>101</sup> *ida kánat alqawwida rašīqa tunák qabl alšašīqa* «si la alcahueta es agradable, se copula con ella antes que con la querida».

p. 109: A propósito de la frase *a tu tía esa zampoña* en pp. 109 y 434, sería conveniente tener en cuenta Corriente 2008a: 209, de donde resulta que todos los giros vulgares en que hay referencias a «tu tía», remontan al original *no hay tutía*, donde no hay alusión a parentesco alguno, sino a la *atutía* como medicamento,<sup>102</sup> al dejar de ser entendida dicha voz y metanalizada como *a tu tía*.

p. 113: El saludo *paz sea en esta casa*, aún utilizado, podría también ser poligenético, pero reproduce muy cercanamente expresiones parecidas y tópicas del árabe, como ocurre también en p. 190 con el giro *cara de luna llena*, un tópico de la poesía árabe (*badr*), cf. Ibn Quzmān 27/3/3, 46/0/1, 51/1/2, 106/4/1, etc.<sup>103</sup>

p. 119: La expresión *las piedras la conocíen* parece abreviación del proverbio andalusí *daráh alšádi walbádi waḥijárat alwádi* «lo sabe el que corre, el que empieza (a correr) y las piedras del río».<sup>104</sup>

p. 129: Los editores no han entendido el giro *Siempre vale por testigo* al sugerir que signifique «todo vale por igual»; en realidad, y aunque en boca de Silvio, parece tratarse de una reminiscencia del derecho islámico, donde se exige ciertos requisitos a los testi-

98. El dicho es puesto en el primer caso en boca de la Lozana, en el segundo, de un dispensero morisco que también usa *fidamani*.

99. Vid. Corriente 1997b: 291. Hay otra alusión igual, *ibidem*, p. 146, «has de verme soldado, arrastrando mi pica...».

100. Vid. Corriente 1997a: 440.

101. Vid. Ould Mohamed Baba 1999: 45.

102. En definitiva, el dicho castellano conectaba con ciertos refranes árabes acerca de medicamentos o triacas que había que traer de tan lejos que el enfermo moría antes de que llegasen, vgr., Azzajjālī N° 565 (cf. Ould Mohamed Baba 1999: 78), *baydám yijí attiryáq min bbáyt almaqdís yaḏháb šāḥib alwajáŕ* «Entretanto llega la triaca de Jerusalén, se muere el enfermo», con igual texto en Ibn ũĀšim N° 316; cf. Marugán 1994: 109.

103. Es bien sabido que la correspondiente metonimia castellana se hace por el contrario con *sol*, y ello estaba tan arraigado en romance que llegó a ser calcado en árabe andalusí, vgr., en Ibn Quzmān 49/5/2, «mejilla de sol».

104. Vid. Ould Mohamed Baba 1999: 102, N° 949.

gos de cualquier juicio, sin los cuales el juez no los debe aceptar y, en casos dudosos, tienen que ser validados para ser aptos.<sup>105</sup>

p. 137: La expresión *Ojo a Dios* no parece una «fórmula banal de saludo», como dicen los editores sin haberla entendido, sino que es una curiosa semitraducción, con cambio de código incluido, del arabismo *ojalá*, no en su sentido habitual, sino en el etimológico del árabe *lā awḥaša llāh* «Dios no lo haga faltar»,<sup>106</sup> con que Germán desea a la apresurada Lozana que consiga el propósito por el que tiene tanta prisa.

p. 142: *A Dios va quien muere* es equivalente de la frecuente piadosa frase árabe, *innā lillāhi waʔilayhi rājiʔīn* «a Dios pertenecemos y a él hemos de volver».

p. 153: *A la necesidad no hay ley* es equivalente del antiguo dicho árabe *liḍḍarūrati aḥkām* «la necesidad tiene sus leyes».

p. 173: *Pesa y paga* es próximo reflejo de la frase frecuente en los mercados, recogida por Ibn Quzmān 82/2/3, *zān xūd* «paga y lléva(telo)».

p. 179: *No seas mísera de lo que puedes ser larga* es equivalente del malicioso dicho árabe, *taḍinnu bimālaw anfaqathu lamārazaʔahā* «es avara de aquello que no le costaría expender».

p. 213: La expresión *Con ella no basta un ñudo en la bolsa y dos gordos en la boca* no es sólo un «refrán que aconseja ser parco en dinero y palabras», sino que parece además responder a una tradición andalusí, reflejada en Ibn Quzmān 144/6/3-4, *talāt ũuqūd ya+xī māʔak fi fūmmak wazayyān attālti ũāqdan muxalxāl* «tres nudos, hermano, tengas en la boca y adorna el tercio con una lazada», pasaje hasta ahora mal entendido, aunque ahora ambos se iluminan mutuamente. Se trata de consejos sobre cómo conducirse con las rameras, cuidando no saqueen excesivamente la bolsa, ni decir ante ellas nada comprometedor; con ello, hay que dar una nueva interpretación a dicho cejel, cuyas hermosas muchachas, probablemente judías, como ya sospechábamos, entre las que cabe escoger, parecen pertenecer a un prostíbulo situado en las inmediaciones del paseo granadino llamado de Muʔammal,<sup>107</sup> al que el loado visir Ibn Saʔādah habría invitado al poeta, todo lo cual casa bien con otras escenas escabrosas del *Dīwān* y la amoralidad que describe y lo caracteriza.

p. 221: El proverbio *Quien viene no viene tarde* es reflejo exacto del conocidísimo árabe *kullu ātin qarīb* «todo lo que ha de venir está cerca».

p. 214: La expresión *Buen grado haya tu agüelo*, aunque antifrástica en este contexto, es reminiscente de las bendiciones árabes a los ascendientes, del tipo del marroquí *allāh yarḥam wāldik* «Dios tenga misericordia de tus padres», etc., mientras que el dicho «Me ha venido mi camisa» ha sido correctamente interpretada por los editores como «Me ha venido la regla», pero hay que añadir que es calco exacto del giro andalusí contenido en el *Vocabulista in arabico*, concretamente, *fulāna fi qamīsha* «Fulana está en su camisa»,<sup>108</sup> del mismo sentido.

105. Vid. vgr., a este respecto, las actas de validación (*tazkiyah*) e impugnación (*tajrīh*) contenidas en el formulario notarial de Aljazīrī (cf. Ferreras 1998: 399-406).

106. Vid. nuestra autocorrección a esta entrada en Corriente 2008a: 400-401.

107. Cf. García Gómez 1972: 712, donde lo atribuye correctamente al general almorávid de dicho nombre, pero yerra por precipitación al suponer una «alameda» y unos «olmos», por haber leído ḥaw(a)r, donde el ms. y la toponimia sólo conocen un «alfoz», ḥawz.

108. Cf. Corriente 1997a: 379, bajo {ǧsl}.

p. 242: «Marido, aunque sea de palo» refleja una expresión que aparece en Ibn Quzmān 19/14/3, *wahū biḥál alʿūd* «y él, como si fuera de palo», reminiscente también de la *taḡonja* o muñeco que se saca en procesión en cierta festividad popular marroquí.

p. 262: el proverbio *más vale dejar en la muerte a enemigos que no demandar en la vida a los amigos* queda falto de una explicación, al no saberse quiénes son tales enemigos, y no son otros que los herederos y familiares, particular pero no exclusivamente los políticos, según una concepción misantrópica muy característica de algunos círculos árabes, y reflejada en numerosos proverbios.<sup>109</sup>

p. 290: No se puede asegurar, pero la expresión *Hoy es mío*, explicada por los editores como «hoy es mi turno» es exactamente el significado de *Lelia doura*,<sup>110</sup> no pudiéndose excluir en un hombre de la cultura polifacética de Delicado que hiciese aquí un guiño a las *Cantigas*, incluso intencionalmente a ese giro árabe, cuya utilización poética en andalusí podía conocer.

p. 316: El dicho *ni prometas lo cierto por lo incierto*, parece reflejar el proverbio de Azzajjālī N<sup>o</sup> 1397, *man bāʿlīḥya bilīḥya xasārhum jamīʿa* «quien vende una barba por otra, pierde ambas».

En cualquier caso, *La Lozana Andaluza* es obra más polifacética de lo que a primera vista pudiera parecer, o lo que es lo mismo, lo era Delicado, por lo que no es de extrañar que, a pesar del esfuerzo muy digno de agradecer y loar de Joiset & Gernert, no haya aún entregado todos sus secretos. Ejemplo de ello puede ser el hasta ahora misterioso *te Jaredecas* (pp. 266 y 503), que a los editores parece conectable con *tejer* y *telar*, mientras que a nosotros nos recuerda el griego *tessareskaídeka* «catorce», que encaja bien en una disputa de ramerías que se echan en cara sus muchos años: ni el conocido itinerario de la Lozana hace inverosímil que supiera contar en griego, aun con alguna deturpación como suprimir la copulativa,<sup>111</sup> a la árabe, ni la alteración de /s/ en /š/ es ajena a los idiolectos moriscos del castellano.

En conclusión, cualquier futuro esfuerzo para explicar *La Lozana Andaluza* tendrá que tener en cuenta el componente morisco de la obra y su autor, muy por encima de supuestas alusiones a una «cultura conversa», o simplemente judía, que es ciertamente un ingrediente de la obra, pero no el principal. Aplicando esta corrección metodológica a toda la literatura hispánica con ingredientes islámicos, medieval o moderna, no sólo mejorará su edición sino que también, a veces y a la recíproca, se arrojará definitiva luz sobre ciertos pasajes de la literatura andalusí.

109. Vgr., en Alonso del Castillo (v. Corriente & Bouzineb 1994: 38, 51 7 52), los N<sup>os</sup>. 176, *man la māʿu ʿadū bunāyṯu tisūqu lu* «A quien no tiene enemigo, su hijita se lo traerá», 430 *alxatāna tuʿbīna falʿatāba, ʿūqda ḥasāna walaw kīnat min sāna* «La cuñada es una sierpe: sujétala con buen nudo al umbral, aunque sólo tenga un año», y 431 *alamrāt axū tuʿbīna falqabū* «La cuñada es una sierpe en el alcabor», en Azzajjālī N<sup>o</sup> 1464, «El que quiera hacer buena acción, degüelle a la nuera» (Ould Mohamed Baba 1999: 136) y en marroquí, de Colin 1955: 166 y 168, *fāyn ḥībībək tammāk ʿūdūk* «donde está tu amigo, allí está tu enemigo», *xāk yaḥwīk uʿammək yaʿsmīk uxālək yaḥlīk* «tu hermano te vaciará, tu tío paterno te cegará y el materno, te devastará»,

110. Vid. Corriente & Cohen 2002; de hecho, el término característico *vellida* del poema de Eanes Solaz «Eu velida non dormia» que contiene dicha frase árabe, aparece en p. 332: cf. Cohen 2003: 287-8

111. El griego moderno dice *dekatéssares*, también sin copulativa, pero con inversión del orden; sin embargo, resulta difícil saber qué dialecto y uso podía estar reflejando el autor en aquellas fechas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN & MARTÍNEZ RUIZ 1987, Joaquina - & J. -: *Medicina, farmacopea y magia en el 'Misceláneo de Salomón'*, Granada, Universidad de Granada.
- AMADOR DE LOS RÍOS 1960, J. – (reimp.): *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. Madrid, Aguilar.
- AŠŠINQ, s/a, A. b. A. -: *Almuḡallaqāt alḡašar waʔaxbār šuḡarāʔihā*, Beirut, Dār Alʔandalus.
- BEHNSTEDT & WOIDICH 1994, P. - & M. -: *Die ägyptisch-arabischen Dialekte, IV. Glossar Arabisch-Deutsch*, Wiesbaden.
- BENCHERIFA 2006, M. -: *Tārīx alʔamḡāl walʔazjāl fi lʔandalus walmagrib*, Rabat, Almanāhil.
- BUSTAMANTE, CORRIENTE & TILMATINE 2004 (texto) – 2007 (trad.): J. -, F. - & M. - : *ʔUmdatu ṡḡabīb fi maḡrifati nnabāt likulli labīb*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CHALMETA & MARUGÁN, P. -: & Marina -: *Formulario notarial y judicial andalusí de Ibn al-ʔAṡṡār (m. 399/1009)*, Madrid, Academia Matritense del Notariado, 2000.
- COHEN 2003, R. -: *Cantigas d' Amigo*, Porto, Campo das Letras.
- COLIN 1955, G. S. -: *Chrestomatie marocaine*, París, Maisonneuve.
- COROMINAS 1951, J. -: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Berna, Fancke. Reelaborado en colaboración con J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos 1980-1.
- CORRIENTE 1977, F. -: *A grammatical sketch of the Spanish-Arabic dialect bundle*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- ID. 1985: «Apostillas de lexicografía hispanoárabe», en *Actas de las II Jornadas de cultura árabe e islámica*, Madrid, Instituto-Hispano-Árabe de Cultura.
- ID. 1988: *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá*, Madrid, Universidad Complutense.
- ID. 1989: *El cancionero hispanoárabe de Ibn Quzmān*, Madrid, Editora Nacional.
- ID. 1991: «Notas para el aprovechamiento dialectológico del 'Repartimiento de Comares'», en *Estudios dedicados al Profesor Juan Martínez Ruiz*, Granada, pp. 73-88.
- ID. 1993: «Reflejos iberorromances del andalusí {ḡṡr}», en *Al-Andalus Magreb*, 1: 77-87.
- ID. 1994: «Textos andalusíes de céjeles no quzmanianos en Alḡillī, Ibn Saʔīd Almaḡribī, Ibn Xaldūn y la Genizah», en *Foro Hispánico* 7, 61-104.
- ID. 1995: *Dīwān Ibn Quzmān alqurṡubī*, El Cairo, Consejo Superior de Cultura.
- ID. 1996: *Cancionero andalusí [de Ibn Quzmān]*, Madrid, Hiperión,
- ID. 1997a: *A Dictionary of Andalusí Arabic*, Leiden - N. York - Colonia.
- ID. 1997b: *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalus*, Madrid, Gredos.
- ID. 1999a: *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos.
- ID. 1999b: «Los arabismos del judeo-español de Salónica», en *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí* 4, 65-81
- ID. 2000: «Tres mitos contemporáneos frente a la realidad de Alandalús: romanticismo filoárabe, 'cultura mozárabe' y 'cultura sefardí'», en *Orientalismo, exotismo y traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.

- ID. 2004, F. -: «Los arabismos del léxico hispánico primitivo», en *Revista de Filología Española* 84.1: 67-93.
- ID. 2005: «Notas lingüísticas acerca de la ‘Recopilación de algunos nombres arábigos’ de Diego de Guadix», en *Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalucía* 9, 93-114.
- ID. 2006: «A vueltas con las frases árabes y algunas hebreas incrustadas en las literaturas medievales hispánicas», *Revista de Filología Española* 86.1: 105-126.
- ID. 2008a: *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, Leiden-Boston, Brill.
- ID. 2008b, F. -: *Romania arabica. Tres cuestiones básicas: arabismos, «mozárabe» y «jarchas»*, Madrid, Trotta.
- ID. 2008c: «Coptic loanwords of Egyptian Arabic in comparison with the parallel case of Romance loanwords in Andalusí Arabic, with the true Egyptian etymon of Al-Andalus», en *Collectanea Christiana Orientalia* 5, 59-123.
- CORRIENTE & BOUZINEB 1994, F. - & H.: *Recopilación de refranes andalusíes de Alonso del Castillo*, Zaragoza, Área de estudios árabes e islámicos.
- CORRIENTE & COHEN 2002, F. - & R. -: «Lelia doura revisited», en *La Corónica* 31.1, 19-40
- CORRIENTE & MONFERRER 2005, F. - & J.P. -: *Las diez Mušallaqāt. Poesía y panorama de Arabia en vísperas del Islam*, Madrid, Hiperión.
- DAMIANI 1969, B.: *La Lozana Andaluza*, Madrid, Castalia.
- DOZY 1881, R. -: *Supplément aux dictionnaire arabes*, Leiden, Brill.
- FAGNAN, 1923, E. -: *Additions aux dictionnaires arabes*, Argel - París 1923 (y reproducción de Beirut, s.a).
- FERRERAS 1998, Asunción – (ed.): *Al-maḡṣad al-maḡmūd fī talḡīṣ al-ṣuqūd*, de Aljazīrī, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Agencia Española de Cooperación Internacional.
- GARCÍA-BALLESTER, L. & VÁZQUEZ DE BENITO, Concepción (1990): «Los médicos judíos castellanos del siglo XIV y el galenismo árabe: El *Kitāb al-ṭibb al-qaṣṭālī al-mulūkī* (libro de medicina castellana regia)» en *Asclepio* 1, 119-147.
- GARCÍA GÓMEZ 1972, E. -: *Todo Ben Quzmān*, Madrid, Gredos.
- ID. 1977: «Una prueba de que el refranero árabe fue incorporado en traducción al español», en *Al-Andalus* 42, 375-390.
- GRANJA 1960, F. de la -: «Nota sobre la ‘mafleṭa’ de los judíos de Fez», en *Al-Andalus* 25, 235-8.
- HILTY 1954, G. -: *El libro conplido en los judizios de las estrellas*, Madrid, Real Academia Española.
- ID. 2005: *El libro Conplido en los Iudizios de las estrellas. Partes 6 a 8*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.
- HUICI 1965, A. -: *Kitāb aṭṭabīx fī lmaḡrib walʿandalus fī ʿaṣr almuwaḡḡidīn limuʿallif majḡhūl*, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos.
- JOISET & GERNERT 2007, J. - & Folke -, *La Lozana Andaluza*, Barcelona, Galaxia Gutemberg.
- JOLY 1989, Monique -: «A propósito del tema culinario en la Lozana Andaluza», en *Journal of Hispanic Philology* 13.2, 125-133.

- KIESLER 1994, R. -: *Wörterbuch der Arabismen im Iberorromanischen und Italienischen*, Tübingen – Basel, Francke.
- LABARTA 1987, A. -: *La onomástica de los moriscos valencianos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MAGDALENA 1985, J.R. -: «Notas a un glosario aljamiado judeo-árabe y judeo-romance de la Genizah», en *Anuario de Filología* 11, 45-72.
- MAKKI & CORRIENTE 2001, M. - & F. -: *Crónica de los emires Alḥakam I y ʿAbdarraḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-I]*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.
- MARÍN 2007, Manuela -: *Relieves de las mesas, acerca de las delicias de la comida y los diferentes platos* (trad. De Ibn Rāzin Attujībī), Madrid, Trea.
- MARUGÁN 1994, Marina -: *El refranero andalusí de Ibn ʿĀṣim al-Garnāṭī*, Madrid, Hiperión.
- MORYOUSSEF 1983, Vivian & Nina -: *Moroccan Jewish Cookery*, París, J.P. Taillandier / Socheppress.
- OLIVER ASÍN 1950, J. -: «Historia y prehistoria del castellano ‘alaroza’ (novedades sobre el Libro de Buen Amor)», en *Boletín de la Real Academia Española* 30, 389-421.
- OULD MOHAMED BABA 1999, A.-S. -: *Estudio dialectológico y lexicológico del refranero andalusí de Abū Yaḥyà Azzajjālī*, Zaragoza, Área de estudios árabes e islámicos.
- SÁENZ-BADILLOS & TARGARONA 1988, A. - & Judit - : *Diccionario de autores judíos (Sefarad, siglos X-XV)*, Córdoba, El Almendro, 1988.
- SHEYNIN 1982, H.Y. -: «An unknown Jewish Arabic-Castilian glossary», en *Sefarad* 42, 234-41.
- VÁZQUEZ DE BENITO 2001-2004, Concepción -: «Medicina Castellana Regia», en *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y estudios (VII)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 11-107 (trad. en el vol VI: 11-91).
- VEHEL 2004, J. -: *La véritable cuisine tunisienne*, Túnez, MediaCom.
- VERNET 1978, J. -: *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, Seix & Barral.
- VIGUERA & CORRIENTE 1981, M<sup>a</sup> J.- & F. -: *Crónica del Califa ʿAbdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 924 [al-Muqtabis V]*, (trad., notas e índices), Zaragoza, Anúbar.
- WENSINCK 1936-69, A.J. -: *Concordance et indices de la tradition musulmane*, Leiden.

## RESUMEN

Los ingredientes semíticos de la literatura castellana medieval y moderna continúan siendo mal conocidos, a pesar de algunas contribuciones importantes, a causa del desinterés más o menos marcado de los romanistas por la historia y cultura de musulmanes y judíos en la Península Ibérica, aun cuando la influencia de ambas comunidades en determinados asuntos y obras es muy superior a la que generalmente se reconoce, a causa de un sesgo esencialista nunca superado. En el caso de la Lozana Andaluza, obra fundamental de

nuestra literatura, a pesar de una cierta postergación por motivos ideológicos, la consecuencia de esa situación ha llegado al extremo de considerar al autor y su obra como criptojudíos, cuando, en realidad, el análisis detallado de su lengua y asuntos tales como cosmética y cocina permite reconocer sin ningún género de dudas a moriscos que conviven en Roma con connacionales de la judería, en cuyo ambiente y por razones comprensibles, las costumbres andalusíes, islámicas o no, habían perdurado mejor que entre los cristianos viejos de Castilla.

PALABRAS CLAVE: Siglo de Oro, moriscos y judíos, arabismos.

### ABSTRACT

#### Arabic expressions in *La lozana andaluza*

The Semitic ingredients in Modern and Medieval Castilian literature are still poorly known, despite the existence of some important studies, owing to a greater or lesser marked lack of interest from Romance scholars in Jewish and Muslim history and culture in the Iberian Peninsula, which stems from an existentialist bias that has never been overcome, even though the influence of both communities in certain spheres is greater than is generally supposed. In the case of *La lozana andaluza*, a pivotal work in Spanish literature, despite its undergoing some degree of depreciation for ideological reasons, the situation has reached the point of the author and his work being considered Crypto-Jewish, when, in actual fact, a detailed analysis of the language and matters such as cosmetics and cooking points, beyond any doubt, to Moriscos living in Rome with Jewish compatriots in an atmosphere in which, understandably, Andalusian customs, whether Islamic or otherwise, had survived better than among the old Christians of Castile.

KEY WORDS: Golden Age, Jews and Moriscos, Arabic expressions.